



Neoliberalismo y lucha sindical (1989 - 1995). Creencias, Memoria y tradición en el Congreso de Trabajadores Argentinos.

Enrique Andriotti Romanin*

Introducción.

El 8 de julio de 1989 se iniciaba una nueva etapa en la Argentina. De la mano de Carlos Saúl Menem, y tras 14 años, el Partido justicialista accedía nuevamente al gobierno.

A partir de entonces la Argentina comenzaría a transitar un sendero marcado por drásticas reformas estructurales, una liberalización de la economía, nuevas alianzas de poder y un avance en conjunto del capital más concentrado por sobre la fuerza de trabajo que terminaría por transformar drásticamente a la sociedad en su conjunto. Se iniciaba así el “*experimento neoliberal*” (Boron, 1993, 1995 y 1999) dando comienzo a la desaparición del modelo económico y social que marcó las relaciones de corte capitalista en la Argentina durante los últimos 50 años (Gambina y Campione, 2002; Svampa, 2005; Armelino, 2005)

Si bien una parte importante de la sociedad argentina aceptó y acompañó estas medidas, ya sea por convencimiento, resignación o conveniencia, muchos otros vieron amenazadas sus posibilidades presentes y futuras; entre éstos se destacaba una gran parte de la dirigencia sindical que había construido su poder político bajo un régimen de acumulación político - social que se derrumbaba.

Para ésta última, la nueva orientación neoliberal que impulsaba el menemismo implicaba un profundo dilema: históricamente vinculada al Peronismo¹, se encontraba frente a un conflicto que apuntaba concomitantemente al corazón mismo de su supervivencia y también de su identidad. Éste se sintetizaba en cómo posicionarse frente a un gobierno que consideraban como propio (justicialista) y que al llevar adelante medidas en contra de los trabajadores (en definitiva la base de la sustentabilidad de la dirigencia sindical) ponía en riesgo su posición y también sus intereses.

Con todo, pese a la magnitud y la radicalidad del plan de reformas propuestas por el gobierno, éste no encontró una oposición generalizada y consistente desde el sindicalismo

* Sociólogo por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Magíster en Ciencia y Filosofía Política por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento / Instituto de Desarrollo Económico y Social (UNGS/IDES). Docente investigador de la UNMDP.

E- Mail: romanin@mdp.edu.ar

¹. Desde su fundación el peronismo se presentó en sociedad como una fuerza política preocupada por lograr una mayor equidad social y como expresión de los intereses de los trabajadores. Más allá de si esto fue así o no, el peronismo apelaba a un imaginario que lo vinculaba a los intereses de la clase trabajadora y, por extensión, a lo “popular” por oposición a otros partidos políticos que eran caracterizados como la expresión de minorías económicas entendidas como “el capital” o “la oligarquía”. Sobre la vinculación entre Justicialismo y Sindicalismo, véase James (1999) y Godio (2000).

perteneciente a la histórica² Confederación General del Trabajo³(en adelante CGT). Habrá que esperar hasta fines de 1992, año en que se constituye el Congreso de Trabajadores Argentinos⁴ (en adelante CTA) dando entidad a lo que se ha dado en llamar el sindicalismo “opositor” (Fernández, 1997), de “resistencia” (Murillo, 1997), “alternativo” (Rauber, 1997), “renovador” (Fernández, 2002), “atípico” (Zibechi, 2003) o “anti-neoliberal” (Svampa, 2005).

El CTA agrupaba originalmente a los sectores de trabajadores estatales principalmente afectados por las privatizaciones del primer gobierno de Carlos Menem. Y entre éstos, en particular, se destacaban la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y los sindicatos docentes (CTERA y SUTEBA). Sin embargo su composición no era el único rasgo distintivo. Desde sus inicios el CTA se presentó en sociedad con un discurso ético – político que combinaba un llamado a resistir el modelo neoliberal, la autonomía de los partidos políticos y el Estado junto a la propuesta de constituir un modelo sindical alternativo al que encarnaba la CGT. También presentaba ciertas innovaciones en las acciones de protesta que se distinguían de las usadas tradicionalmente por el sindicalismo como “la Campaña del millón de firmas” de mediados de 1993 que se organizó como forma de lucha contra el proyecto de jubilación privada que impulsa Domingo Cavallo o la "Marcha Federal" del 6 de julio del 1994.

El objetivo del trabajo que aquí presentamos consiste en indagar sobre algunas dimensiones poco estudiadas respecto a la aparición del CTA y las características que ésta adoptó. Para ello centraremos nuestro interés en las creencias y sentidos del pasado que elaboraron los dirigentes del CTA, y que están presentes tanto en la decisión de fundar una nueva organización sindical como en las modalidades de acción elegidas.

La CTA como objeto de investigación

Mucho se ha escrito sobre la CTA, y en la actualidad existe consenso respecto a que la emergencia de esta organización expresó ciertos cambios fundamentales que sucedieron en el movimiento obrero argentino, en el modelo sindical, en las organizaciones sindicales y que implicaron algo más que uno de los tantos reordenamientos a los que el sindicalismo argentino nos tenía acostumbrados.

Las distintas elaboraciones teóricas reconocen en común que su origen se explica, en parte, por la crisis del modelo sindical que emergiera de la mano del primer Gobierno Justicialista. Sin embargo, las coincidencias terminan allí y comienzan las divergencias a la hora de explicar los orígenes del CTA.

². Recordemos que el principal nucleamiento sindical argentino, la histórica Confederación General del Trabajo, había sido clave en la oposición política al gobierno de Raul Alfonsín, a quien acusaba de llevar adelante políticas anti-populares pero también, y tras los re-alineamientos luego de la interna partidaria del PJ, había cooperado activamente para la llegada al gobierno de Menem (Senén Gonzalez y Bosoer, 1999). Sin embargo una vez consumada la victoria electoral la llegada al gobierno de este no parecía asignarle un lugar de privilegio a la mayoría del sindicalismo Cegetista; por el contrario, la orientación política y económica del gobierno enmarcada en el denominado “consenso de Washington” (Williamson,1990) representaba una amenaza a sus posibilidades de supervivencia. Y esto último no era un dato menor: Las nuevas condiciones constituían una amenaza real para la dirigencia sindical, que veía como de la mano de la pérdida de beneficios históricos de los trabajadores, emergía una radicalización de sus bases sindicales que podía poner en duda su legitimidad, cuestionar su representación y en definitiva interpelar respecto a su razón de existencia.

³. Esto no significa desconocer la existencia de algunos conflictos de importante magnitud como el conflicto que llevaron adelante los colectiveros en 1989 o el caso paradigmático del conflicto ferroviario del 5 febrero de 1991 que terminó con 3400 trabajadores cesanteados; también se pueden encontrar algunas movilizaciones sindicales de importancia como la de 21 de febrero de 1991, pero en conjunto la movilización sindical presenta un déficit respecto a lo esperado. Para ver una crónica de la relación de la dirigencia sindical y los distintos ministros de trabajo durante la primera presidencia de Menem, véase Senén González y Fabián Bosoer (1999).

⁴. A mediados de 1996 cambiará su denominación por Central de Trabajadores Argentinos.

Un aporte pionero en este sentido lo constituyó el trabajo de María Victoria Murillo (1997), quien enfatizó las características organizativas peculiares y los legados organizativos como manera de comprender las respuestas sindicales frente a los cambios en el contexto institucional que se inauguró en 1989. Así, las diferentes reacciones sindicales frente a los cambios promovidos desde el Estado son comprendidas en relación a la diferencia que presentan los distintos agrupamientos sindicales en la distribución de recursos políticos, industriales y organizativos.

De esta manera la actitud de “resistencia” por parte de los sindicatos que se opusieron a las reformas, es visualizada como una estrategia por parte de éstos, que en virtud de sus escasos recursos políticos e institucionales, y por ende su incapacidad de competir en el ofrecimiento de incentivos selectivos a sus bases, privilegian ofrecer una alternativa distinta a partir de una identidad política diferente.

Pero si bien este aporte presentó gran utilidad para comprender las estrategias desarrolladas por un importante número de sindicatos frente a las reformas promovidas desde el Estado (en particular de quienes fueron proclives a la negociación y a la “supervivencia organizativa”) esta línea de investigación poco decía acerca de la complejidad y diversidad que presentaron los sindicatos que enfrentaron al menemismo en sus demandas (que exceden ampliamente la preocupación por mantener sus organizaciones) y respecto a su propuesta de construir un nuevo proyecto político-sindical. Por otra parte no resulta conveniente, ni fructífero, asimilar exclusivamente el comportamiento de los sindicatos que enfrentaron a las reformas impulsadas por la administración Menem, con motivos vinculados a la adopción de estrategias que en definitiva buscarían la supervivencia de la organización sindical, pues la resistencia a las políticas del gobierno justicialista expresa un nudo de la cuestión diferente: un conflicto con la identidad Justicialista por parte de muchos dirigentes de estos sindicatos junto a una revalorización, paradójica, de un ideario más amplio vinculado a lo “nacional y popular” (anteriormente simbolizado en el Justicialismo), combinadas, por otra parte, con una lectura de los cambios operados en el mundo del trabajo. Como afirma Héctor Palomino (1995) los cambios en el sindicalismo expresan una problemática nueva pues *“ya no se trata sólo de la emergencia de nuevos problemas para cuyas soluciones el sindicalismo debe actualizar su repertorio de acciones y propuestas; lo que constituiría un cambio radical es una verdadera mutación de la identidad sindical, o más bien de las identidades sindicales”*.

En este aspecto la cuestión de la identidad ha constituido un eje central de otros trabajos. Siguiendo esta línea, en los trabajos de Arturo Fernández y Julio Godio podemos encontrar una preocupación por explicar el origen de nuevos nucleamientos sindicales (el CTA, la CCC y el MTA), y los rasgos que adoptaron, desde una óptica que destaca la composición gremial y la dimensión ideológica de estos.

Según Fernández (1993 y 1997) en estas nuevas organizaciones se dan cita los trabajadores y gremios que fueron afectados por las privatizaciones y la “modernización del Estado” pero que además expresan la confluencia de tres desprendimientos ideológicos diferenciados del justicialismo: socialcristianos, socialdemócratas e independientes de izquierda, y peronistas disidentes. El papel de lo ideológico emerge aquí como un elemento de gran importancia que si bien no ha sido lo suficientemente explorado, permite superar explicaciones reduccionistas y simplificadoras a la hora de comprender las características de nuevas entidades sindicales y su acción.

Esta característica ideológica del nuevo sindicalismo, también es destacada por Godio (2000), quien la explica por la afiliación a distintos partidos políticos de algunas figuras referentes del antiguo “Ubaldinismo” cegetista. En este sentido la ideología de los líderes sindicales, su trayectoria dentro del sindicalismo y del mundo político debe ser considerada para comprender las características del nuevo sindicalismo. El autor establece una relación entre los fundamentos doctrinarios y las prácticas sociopolíticas de las corrientes sindicales que le permite abordar la

relación entre la característica hegemónica del sindicalismo peronista y la emergencia de nuevas corrientes sindicales.

En consonancia con esto último en un trabajo posterior, Fernández plantea que la existencia de un nuevo comportamiento en las tendencias gremiales debe ser entendida a partir de compararlos con las estrategias y comportamientos de cuatro matrices, o tendencias, que definían al movimiento obrero hasta la década del 90 (participacionista, vandomista /negociadora, confrontacionista y combativa/ clasista). Según este autor los cambios operados en las organizaciones sindicales, remiten a un cambio en la conducta socio- política de los actores sindicales en relación a esta matriz histórica (Fernández, 2002). Y este cambio en la conducta sociopolítica expresaría diferentes prácticas y percepciones que cada uno de los actores asume en su relación con el Estado capitalista en la etapa de mundialización – globalización: por un lado encontraríamos a quienes se identifican con el clásico modelo justicialista de relación entre movimiento obrero organizado y el Estado, y por el otro a las corrientes sindicales renovadoras, quienes además de cuestionar el viejo modelo sindical proponen nuevas formas de asociación / representación junto a una opción ético-político-ideológica, que se orienta a otros actores no sindicales como el movimiento piquetero.

En Martucelli y Svampa (1997) encontramos otra sugerente línea de investigación. Estos autores destacan el impacto diferencial que generó la reorientación liberal del gobierno de Menem en la dimensión subjetiva de los actores sindicales, como manera de entender las redefiniciones en las orientaciones de su acción.

De esta forma a partir del estudio comparativo del entramado de significaciones y representaciones que diferentes actores presentan sobre su relación con la identidad justicialista para estos autores es posible afirmar que en el caso de los nuevos nucleamientos sindicales (indagado a partir de la figura de la Asociación de Trabajadores del Estado -CTA) estaríamos en presencia de una crisis de las identidades fuertes, en donde se dan cita ciertos elementos del modelo nacional y popular, que históricamente simbolizó el justicialismo, junto a una negación de otros elementos de dicho modelo.

En trabajos posteriores Svampa (2000 y 2005) retomará ésta línea de análisis al plantear la crisis del modelo de integración socioeconómico y simbólico que propusiera el justicialismo (y que organizara durante décadas la experiencia pública y privada de los trabajadores) como el marco en el cuál debe ser entendida la emergencia de nuevas identidades sociales más efímeras y parciales, más fragmentarias y menos exclusivas. Para esta autora la importancia en los cambios en la dimensión identitaria es central a la hora de comprender los rasgos del nuevo sindicalismo. Pero también lo es la resistencia al modelo neoliberal pues implicó para estas organizaciones la adopción de nuevas estrategias de organización, de confrontación, la multiplicación de tipos de protesta, y la búsqueda de nuevos perfiles institucionales. En el caso del CTA mientras construían una identidad sindical disociada de la identidad partidaria justicialista, y en el caso de la CCC mientras convivían con una identidad partidaria como el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Si bien para esta autora es central el concepto de identidad, su uso pocas veces es explícito, y muchas otras se asocia peligrosamente a una idea bastante sencilla esta como un producto resultante/ instituido de los marcos de integración sociopolítica en los cuales desarrollan su experiencia los individuos.

Con todo, estas líneas importantes y sugerentes de investigación, han conducido a otros tópicos. De la mano de categorías provenientes del estudio de la acción colectiva y de los movimientos sociales algunos trabajos proponen nuevos enfoques para abordar los cambios en el sindicalismo.

En gran medida estas nuevas líneas de investigación son tributarias de un fenómeno diferente: la creciente aparición desde mediados de la década de los noventa de nuevas formas de acción colectiva, de movimientos sociales y de protesta⁵ que plantearon nuevos horizontes de reflexión sobre la acción colectiva en la Argentina. Sin embargo, si bien la discusión sobre los

⁵. Para una caracterización y diferenciación respecto a estas categorías véase Schuster, Naishtat, F. y otros (2005)

problemas de la acción colectiva ha ocupado un lugar de suma importancia a la hora de estudiar algunos movimientos sociales de la actualidad poco se ha indagado al respecto de que sucede con los nuevos nucleamientos que se inscriben en el campo sindical y sus acciones.

Esta falencia presenta como telón de fondo la dificultad de establecer un consenso en relación a la forma de definir la acción de estas organizaciones y su análisis, pero también expresa el predominio de algunas opiniones sobre cómo deben ser visualizados los actores del campo sindical: Este debate no es menor pues una característica de las organizaciones sindicales tradicionales de la Argentina era su asociación a un interés específico, y a lógicas de acción que propiciaban la búsqueda de beneficios sectoriales sin privilegiar el cuestionamiento a las desigualdades sociales. En el caso del CTA su vinculación con movimientos sociales emergentes, o de antigua data, ha planteado como un aspecto central del nuevo sindicalismo su carácter integrador hacia otras organizaciones sociales como así también hacia el conjunto de los trabajadores desocupados y sectores de la población con características de vulnerabilidad respecto al mercado de trabajo. Esto último ha sido destacado por Héctor Palomino quien sugiere que así como los movimientos sociales crearon condiciones para el desarrollo de nuevas formas de integración social presentes en sus nuevas formas de asociatividad, éste también sería un atributo central del CTA al constituir *“un paraguas que alberga el desarrollo de diversas organizaciones, y como un ómnibus que recoge demandas y reivindicaciones de diverso tipo orientadas por una estrategia movimientista”* (2005:23).

También Martín Armelino ha planteado la importancia del análisis de los “repertorios de protesta” que lleva adelante el CTA para entender cómo estos re-configuran la identidad del CTA (2005: 281). Para este autor si bien la crisis del modelo sindical tradicional esta íntimamente vinculada al cambio de regímenes de acumulación social y político del gobierno que lleva adelante el gobierno de Menem, dicha crisis operó como el “marco de oportunidad política” para la constitución de una central alternativa a la CGT y en este marco la protesta llevada adelante por el CTA ha sido central en la configuración de su identidad colectiva. Así el estudio de la protesta que llevo adelante el CTA es entendido como un factor clave que expresa los diferentes momentos de construcción de la identidad colectiva (Armelino, 2004) en un proceso de retro-alimentación permanente y como respuesta a la consolidación de un modelo excluyente. Para este autor las estrategias trazadas y el tipo de acción colectiva practicado en el marco de oportunidades políticas plantean la necesidad de comprender a los nuevos actores sindicales, y sus lógicas de acción, a partir de la forma de protesta en que se expresan sus propuestas.

Sin embargo, y pese a los aportes mencionados, la mayoría de estos enfoques comparten un punto en común: el lugar de centralidad que le asignan a la crisis sociopolítica de la Argentina de comienzos de los años 90 en la aparición de las nuevas organizaciones sindicales. La importancia de esta crisis difícilmente pueda ser discutida, pero sin embargo, por sí sola, no alcanza para comprender el camino que eligieron el conjunto de dirigentes sindicales que formaron el CTA. En este sentido aún existen bastantes interrogantes respecto al sindicalismo que emergiera en los 90, y uno de ellos será el que articulará este trabajo: ¿cuáles son las creencias, y sentido del pasado que elaboraron los dirigentes del CTA y que están presentes en la decisión de encarar una nueva acción sindical?

Hace algunos años Emilio De Ipola ha subrayado el papel que ocupan las creencias y la importancia de identificar claramente éstas, como una forma de interrogarnos sobre la constitución de una identidad colectiva, sus límites y posibilidades: *“Hacerla comparecer explícitamente implica riesgos, puesto que equivale a poner sobre la mesa el fundamento mismo del pacto originario que instituyó al colectivo como tal. Cada uno reconoce a los otros y es reconocido por ellos en tanto asume esa creencia”* (1997:81). Según éste autor, es posible identificar un conjunto de contenidos que son *“objetos de creencia”* por parte de un grupo social, que están situados en el origen de la identidad colectiva y la acción cohesionadora del grupo, siendo posible distinguir en las creencias dos dimensiones importantes: como adhesión ideológica, y como confianza acordada en algo o en alguien. En este sentido las creencias como adhesión ideológica y en tanto confianza acordada se

fundan necesariamente en un análisis previo compartido por los integrantes del grupo, y no son equiparables a una fe mística, ni religiosa, aunque como muchas veces sucede con éstas últimas su importancia para empujar a la acción es central. Según De Ipola el estudio de estas ideas supone el preguntarnos por el pacto inicial, que de manera implícita, o explícita, da origen a un grupo y a su identificación⁶, y al rastrear este pacto fundante es posible develar los elementos que dan el sentido de pertenencia al grupo y su existencia.

Consideramos que su estudio adquiere fundamental importancia a la hora de explicar las posibilidades de continuidad en el tiempo del agregado de sindicatos que conformaron el CTA, del tipo de acción que desarrollan, y los repertorios de protesta que utilizaron. Pero además el estudio de estas creencias puede constituirse en un componente de una fuerza singular que aporte a visualizar al CTA como un conjunto de organizaciones en busca de su identificación, ese “nosotros” problemático, en un contexto de enfrentamiento a las políticas neoliberales. En relación a esto último, un elemento clave a identificar de ese “nosotros” es qué lo define en su relación con ese “otro” percibido como diferente. Ya no estamos solamente ante el problema de pensar a la identificación colectiva de manera solitaria, sino en relación a otras identidades individuales, o colectivas, que presentan una dimensión de conflictividad en tanto pueden ser percibidas como diferentes, opuestas o antagónicas.

En esta percepción intervienen diversos elementos. Uno de ellos, que cobra especial importancia, ha sido destacado por Elizabeth Jelin cuando afirma: “*el núcleo de cualquier identidad individual o grupal esta ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo de tiempo y el espacio. Poder recordar algo y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad*” (2006: 24-25). En este sentido el lugar del pasado, pensado desde un presente, es de vital importancia en la constitución de una identificación colectiva como el CTA pues como afirma Michael Pollak, “*la referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos, y las instituciones que componen una sociedad, para definir su lugar respectivo, su complementariedad, pero también las oposiciones irreductibles*” (2006:25).

Así el lugar de la memoria respecto a un pasado, es clave para fijar ciertos parámetros de identidad en tanto que permite la identificación grupal con unos y la diferenciación con otros pero también en tanto apelación hacia el presente y futuro. En este sentido la experiencia pasada se abre camino en un presente móvil y conflictivo, y en donde a partir de las distintas memorias sostenidas por los diversos grupos estos reafirman su identificación y su voluntad de contienda. Así el uso del pasado en las luchas políticas tendrá un lugar clave en tanto opera como condición de posibilidad de la acción colectiva del CTA y ocupará un lugar central en sus luchas.

Una aclaración se hace aquí pertinente. El estudio de las creencias y de los usos del pasado presentes en la fundación del CTA debe ser visualizado como un aporte más al estudio de los cambios en las identidades sindicales, y de ninguna manera debe ser entendido como una línea que agote las explicaciones pues consideramos que solo en la integración con otras perspectivas es donde el estudio de las creencias adquiere su mayor eficacia explicativa.

Creencias, política y Memoria

Como ha sido sugerido, el avance de las propuestas de reforma estructural y estabilización económica, la explícita reorientación "empresarial del gobierno" sumado a las modificaciones que proponía la nueva gestión gubernamental respecto al mercado de trabajo y las relaciones de trabajo, impactaron de manera diferencial en la dirigencia sindical (Armellino, 2004 y 2005; Gambina y Campione, 2002; Palermo y Novaro, 1996). Pero si para algunos estas propuestas constituían una

⁶. El uso del concepto de identidad resulta conflictivo y poco preciso dado la polivalencia y polisemia del mismo. En este sentido preferimos hablar de identificación. Al respecto véase en especial el trabajo de Brubaker Roger y Frederick Cooper (2001). “Más allá de identidad”, en *Revista Apuntes de investigación* del CECyP N° 7.

clara señal de los nuevos tiempos, y de la necesidad de acercar posiciones con el nuevo gobierno que, por otra parte ofrecía incentivos selectivos a los sindicatos para que lo acompañaran (Hair, 2008), para otros el desafío que estas planteaban era diferente.

En el caso de los dirigentes de los sindicatos que conforman el CTA aparecerá el reconocimiento de la crisis del modelo sindical tradicional, que se sostenía la idea de que la única forma de preservar poder era vinculándose a alguna experiencia político partidaria y al Estado. Pero también permitirá la articulación/creación de un conjunto de creencias, representaciones del pasado y la política compartidas por sus miembros, que serán la base de la identificación que permitirá la fundación del CTA y que el imprimirá sus características distintivas.

Entre estas creencias compartidas se destaca un grupo referido a los rasgos de esta nueva etapa y a la situación del sindicalismo. **Aparece así, una primera creencia en la irreversibilidad de la crisis que afectaba al modelo sindical tradicional, y por ende el inicio de una etapa negativa para los intereses de los trabajadores.**

En tal sentido se expresaba Víctor de Gennaro, dirigente de la Asociación de Trabajadores del Estado y miembro co-fundador del CTA: *“En 1989, después de la instalación del proceso neoliberal, que significó la transformación de muchos sindicatos en empresas cambiando su identidad y su razón de ser, hubo una división mayor en el sentido de diferente. Cuando nos dividimos en CGT- San Martín y CGT-Azopardo, a mí me sorprendió que se dijera que ahora que había un gobierno justicialista los dirigentes sindicales tenían que ser garantes de la concreción de sus políticas. ¡Ya lo ponían por escrito! O sea que representaban al gobierno ante los trabajadores, cuando debía ser al revés. Ya no estábamos frente a un problema de burocracia y la consiguiente necesidad de democratización del movimiento obrero; era algo diferente.”*⁷

Aquí la idea de estar frente a “algo diferente” implicaba una caracterización novedosa. Del tradicional sindicalismo situado junto a los trabajadores, aun con la burocracia, se visualiza la emergencia de un sindicalismo *frente* a los trabajadores. Esta inversión en la representación que se atribuye a la CGT permitirá la emergencia de una fuerte lógica dicotómica en la dirigencia del CTA. Y esta se caracteriza porque visualiza y enfatiza solo dos posiciones posibles ante este nuevo modelo económico-social: el campo de la cooperación identificado con el neoliberalismo o los que resisten el modelo identificado con el anti-neoliberalismo. Esta enunciación de dos campos bien diferenciados y antagónicos organizará conflictos, luchas por el sentido y la verdad histórica.

Este planteo de la existencia de “dos veredas” tiene raíces históricas muy antiguas en el sindicalismo argentino y, por ende, persiste en la memoria de los dirigentes sindicales. Lo singular de esta visión es que era la misma que proponía Menem hacia el interior del partido Justicialista y el sindicalismo. Lo que entraba en juego aquí, era la disputa por un legado pasado que se recordaba y re-actualizaba en función de una lucha del presente pero que también se planteaba en el ámbito de las expectativas futuras. Veamos que elementos intervenían en este conflicto.

A partir de la visualización de la existencia de dos campos, los dirigentes ceteistas desatan un proceso de identificación y clasificación de los diferentes actores políticos y sindicales en torno a un clivaje fundamental, en donde quienes están identificados con el modelo neoliberal son situados como un *otro* antagónico, un “ellos” particularmente identificado con los intereses empresarios y las reformas, y por ende con la idea de traición a los intereses populares. A esto se opone un “nosotros” identificado con los intereses de los trabajadores y con la oposición a las reformas. Esta oposición entre un “nosotros” y un “ellos” constituye una poderosa visión organizadora de su realidad: “ellos” son los *responsables* de lo que está sucediendo, son los traidores, y es contra “ellos” que deben organizarse los trabajadores⁸. En cierta forma lo que los dirigentes ceteistas ponen en juego es una

⁷. Entrevista a Víctor de Gennaro, en Isabel Rauber, op.cit, pp. 273

⁸. El CTA no es el único nucleamiento sindical que establece una relación de oposición con “otro” antagónico encarnado en la CGT y el Partido justicialista. El surgimiento posterior de un conjunto de organizaciones más radicalizadas y definidas ideológicamente, como la Corriente Clasista y Combativa, y otras organizaciones

definición muy cara al discurso y sentimiento del sindicalismo y la política: la idea de traición. Esta idea se encuentra en la base de la representación de la política bajo una nueva dicotomía, el menemismo/ antimenemismo, y plantea la clausura de la posibilidad de negociación política con quienes se encuentran ubicados en el campo contrario; y por ello constituye un rasgo que definirá al CTA: su oposición intransigente frente a las reformas de mercado expresadas por el menemismo.

De esta forma los dirigentes que forman el CTA se reconocen, diferencian y construyen sus límites mientras consagran la identificación de los actores que se enfrentan en esta contienda. Por un lado el gobierno de Menem y el Partido Justicialista junto a la C.G.T. y los Empresarios, *“las dirigencias caducas que terminan legitimando el saqueo del patrimonio nacional y el ajuste perjudicial a los que elaboran la riqueza del país”*⁹, y por el otro el conjunto de quienes resisten al modelo económico de Menem y a su variante sindical, la C.G.T, los *“marginados del modelo económico de Menem y todos los que quieren un modelo sindical que se oponga a los sindicatos-empresas.”*¹⁰

Como indica Gurrera (2005: 20) el anti- menemismo funcionaba como un límite identitario y como un indicador de pertenencia. Pero la construcción de este “otro” antagónico del CTA tiene implicancias centrales pues interpela a la historia misma del sindicalismo. El menemismo, es interpretado como un eslabón más de un proyecto político y económico anti -popular, de larga data, y como la continuidad de un enfrentamiento entre en dos concepciones y proyectos bien diferenciados enfrentados en dos bandos: el que conformaron los "participacionistas", "colaboracionistas", la "burocracia sindical" la CGT San Martín e inclusive los "Menemistas", contra otra tradición encarnada por el sindicalismo de la "resistencia", del "peronismo combativo", el “clasismo” e inclusive de la C.G.T.-Azopardo.

Aquí los dirigentes del CTA innovan en el lugar en el que se sitúa al justicialismo y a la C.G.T en su conjunto. Y esto está expresado en lo que puede considerarse como la carta de intenciones del conjunto de fundadores del CTA , la denominada “declaración de Burzaco”¹¹, donde se identifica el rol que cumple el sindicalismo tradicional en el nuevo modelo y se decreta su caducidad como herramienta de los trabajadores: *“El viejo modelo sindical sostenido por su dependencia del poder político y su grado de complicidad con el poder económico no sirve para canalizar las demandas de sus representados ni defender sus conquistas e intereses”*. Y en este sentido se propone como desafío el *“concretar nuevas formas de construcción política y social, capaces de reinstalar el poder de los trabajadores y el pueblo en el escenario nacional”*¹².

Pero aun hay más. Como veremos el CTA se inscribe en una continuidad histórica con el sindicalismo combativo, pero su oposición al neoliberalismo consagra su lugar en la historia del movimiento obrero. Esta lucha lo distingue de las tradiciones más combativas de sindicalismo de los 70’ encarnado por el clasismo y el Peronismo Revolucionario y se acerca a la experiencia del sindicalismo reformista: para el CTA ya no es el capitalismo lo que está en discusión, sino el “modelo” y el lugar de los trabajadores en el mismo.

En realidad el CTA pareciera representar varias cosas. Por un lado el intento de enfrentar el problema de la crisis del modelo de representación tradicional mediante un replanteo de la forma organizativa de la clase obrera, en un contexto que se presenta decididamente adverso para los trabajadores: el de las reformas neoliberales. Por otra parte también es el intento de reorganizar a un sujeto social que se manifiesta en crisis: los trabajadores. Y lo hace a partir de la producción de

de Desocupados (Movimiento Teresa Rodríguez, Polo Obrero, Movimiento Trabajadores Desocupados) exigirán al CTA otras definiciones vinculadas a los rasgos de su identidad ya entrada la década de los 90.

⁹. Estatuto del CTA.

¹⁰. Crónica de la fundación del CTA. Pagina 12, 15/11/92 extracto del discurso de Victor de Gennaro.

¹¹. El 10 de diciembre luego del triunfo electoral del Oficialismo, un puñado de dirigentes se reunieron en la localidad bonaerense de Burzaco y establecieron ciertos criterios que deberían orientar a la futura organización tales como autonomía respecto del Estado, los empresarios y los partidos políticos, y la revalorización de la unidad sindical y la ética gremial. Dicho documento se conocerá declaración de Burzaco.

¹². Entrevista a Victor de Gennaro, en Isabel Rauber, op.cit, pp. 234

nuevos sentidos que permitan dar cuenta y resignificar el conflicto por el que transitan estos en el contexto de las políticas neoliberales, en gran medida recuperando esquemas anclados en la memoria de los dirigentes sindicales y los trabajadores. Por último también expresa los conflictos de una parte del sindicalismo que a comienzos de los años 90 debate su presente, su pasado y su futuro.

De esta manera encontramos una segunda creencia vinculada a los rasgos de esta nueva etapa, y al carácter hegemónico del proyecto neoliberal. Esta enfatiza la posibilidad de recuperar el poder de los trabajadores como forma de enfrentar al neoliberalismo. Y para ello será clave una organización.

Entre los sindicalistas que formarían el CTA se planteaba como requisito central la construcción de una alternativa que disputará al neoliberalismo la hegemonía ideológica y cultural que había logrado sobre los trabajadores. Esta hegemonía se expresaba en el apoyo que el proyecto neoliberal de Menem había logrado en las elecciones de 1991. De manera clara, y casi dramática, esto es lo que expresaba Víctor de Gennaro al referirse al apoyo obtenido por Menem de parte de los trabajadores en las elecciones de 1991: *“Era la primera vez que el pueblo votaba sabiendo que estaba votando un proyecto de salvataje individual: el neoliberalismo; sabiendo que a través del peronismo estaba votando a los Alsogaray. Y votó por diferentes razones: porque no veía otra opción, porque había caído el muro, porque el liberalismo supuestamente había ganado en la humanidad, porque no había fuerza del otro lado, por esperanza o cultura peronista. En fin, el enemigo había penetrado ideológica y culturalmente en los trabajadores y en el pueblo argentino, que aceptaba el ‘sálvese quien pueda’ como única opción”*¹³.

Frente a esto los dirigentes ceteistas realizarán una apelación a recuperar el poder de los trabajadores para enfrentar al modelo encarnado por Menem, los empresarios y la CGT pues *“solo recuperando el poder de los trabajadores lograremos revertir esta situación”*¹⁴. Pero una variación importante se introduce aquí pues ahora los trabajadores son entendidos como algo más amplio que la clase obrera reconociendo la nueva complejidad del mercado de trabajo. Usando la expresión de De la Garza Toledo éstos son entendidos en tanto *“sujeto laboral ampliado”* (2005:15) pues incluyen tanto a los asalariados formales como a los trabajadores informales y los desocupados¹⁵.

De la mano de esta re-orientación hacia la fuerza de trabajo en un sentido amplio emerge la propuesta de constituir una alternativa y una nueva organización sindical que se asuma como una herramienta política y adopte nuevos rasgos para recuperar la representación de la clase trabajadora: *“queremos un modelo sindical auténticamente comprometido con la política y con la gente, a diferencia del otro modelo donde el poder lo tiene los grandes grupos económicos”*¹⁶. Esta idea implicaba una recuperación de una vieja tradición sindical centrada en el sindicato o la federación como alma de la actividad sindical y como respuesta a la burocratización. En este sentido la recuperación del pasado y el énfasis en la centralidad de la organización sindical asignado por la dirigencia del CTA, recuerda a las tradiciones del peronismo combativo de los años 70. A modo de ejemplo podemos leer cómo definía la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) en 1973 el rol de los Sindicatos y la organización gremial: *“la JTP define a los sindicatos como una estructura de organización masiva que agrupa a miles de compañeros y que estando en manos de los verdaderos trabajadores, es una herramienta eficaz”* (Baschetti, 1996). En suma, la organización es la clave

¹³. Entrevista a Víctor de Gennaro, en Isabel Rauber, op.cit, pp.273

¹⁴. Diario La Capital de Mar del Plata, 18/2/94

¹⁵. En cierta forma esto se verá reflejado en el Estatuto del CTA: *“Podrán afiliarse al CTA los trabajadores entendiendo por tales a todos los individuos que con su trabajo personal desarrollan una actividad productiva y creadora dirigida a la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales sin tener a otros trabajadores bajo su dependencia. En principio podrán afiliarse: a) los trabajadores activos b) los trabajadores sin trabajo; los trabajadores beneficiarios de alguna de las prestaciones del régimen previsional público o privado, nacional, provincial o municipal; y c) Los trabajadores autónomos y cuentapropistas en tanto no tengan trabajadores bajo su dependencia”*.

¹⁶. Clarín, 15/11/92

para recuperar el poder de la clase trabajadora y a su vez la posibilidad para pelear contra el neoliberalismo como proyecto de organización social.

Una tercera creencia aparecía vinculada a la anterior: la imposibilidad de resistir al modelo solamente desde el campo sindical.

Si bien los dirigentes sindicales que promovían la fundación del CTA, visualizaban como principal objetivo a los trabajadores (ocupados o no) también compartían la idea de que era posible, y necesario incorporar en este conflicto contra el neoliberalismo y sus promotores a otros actores sociales organizados que se encontraban igualmente afectados por estas políticas. De esta manera la discusión de cómo se vinculaba el sindicalismo opositor con otros movimientos sociales que también resistían al neoliberalismo implicaba por un lado reformular los escenarios de conflicto. Se pasa de los conflictos parciales en el mundo del trabajo a un combate en el seno de la sociedad civil. Pero esto exigía, en parte, reformular la concepción de unidad de los trabajadores (que siempre ha sido tan sentida como un valor por el sindicalismo argentino) sobre la base de un nuevo antagonismo entre los defensores y los que resisten al modelo.

Es a partir de esta creencia que el CTA se presenta con fuerza en el campo de la representación político-social, y que le permite trascender el campo sindical, integrándose con actores y movimientos sociales a lo largo de todo el país para enfrentar a un mismo enemigo, el neoliberalismo: *“La articulación con todos los sectores sociales se hace imprescindible para poder plantearse realmente agrupar un nuevo polo que contenga la posibilidad de una fuerza que supere la socio- fragmentación del neoliberalismo.”*¹⁷

La construcción de este nuevo polo implicaba necesariamente redefinir la idea misma de organización sindical. Por este motivo la organización a crear debe ampliarse hacia otros vectores en los que se desarrolla la lucha contra el neoliberalismo: la tierra, la vivienda, el género, y la etnia. La forma que encontrarán los dirigentes del CTA para ampliar los límites de la organización pasará por la combinación de actos formales como la afiliación voluntaria individual y colectiva (establecidos por estatuto) junto a la promoción de mesas multi- sectoriales como estrategia permanente.

Por otra parte esta creencia es importante en la medida que diferenciará a los fundadores del CTA de otros dirigentes que sí creían posible enfrentar el modelo al interior de la CGT¹⁸ y porque permitirá trazar un límite con la organización históricamente representativa del sindicalismo Argentino. Los dirigentes ceteistas consideran posible crear una organización por fuera de la única central sindical reconocida por el Estado como interlocutora de los intereses de los trabajadores y, por otra parte, también lo consideraban necesario pues para ellos la dirección y la mayoría de los sindicatos/ gremios y federaciones integrantes de la CGT eran aliados al proyecto neoliberal. Por ende es necesario salir a disputar con ellos la representación de los trabajadores.

Es claro el temor que implicaba para muchos de los dirigentes de los sindicatos que conformarían el CTA, su "vida" por afuera del sindicalismo justicialista, pensada incluso en términos de supervivencia, pero pareciera ser que el impulso a la construcción de este nuevo espacio radicaba más que nada en una esperanza, ante la cual no existían certezas de éxito: consultado sobre el significado del CTA, José Riganne nos dice: *“significó más que nada una esperanza, el poder crear otra cosa, el de creer en la posibilidad de estructurar un nuevo espacio en el movimiento obrero”*¹⁹. En realidad en esta creencia lo que entra en juego, es en donde se ubica

¹⁷.Entrevista a Mari Sanchez, en Isabel Rauber, op.cit, pp. 91

¹⁸ . El caso del surgimiento en 1994, y en el seno mismo de la CGT, de un nucleamiento denominado Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) es un ejemplo de ello. A diferencia del CTA, el MTA que representaba a los poderosos sindicatos del transporte automotor privado y público elige mantenerse en el marco de la CGT y adopta una estrategia de distanciamiento y negociación con el Estado. Al respecto véase Godio, Julio y Robles, Alberto (2001)

¹⁹. Entrevista a José Riganne por el autor en Noviembre del 2002

a los trabajadores en tanto se los sitúa como descreídos con el gobierno de Menem y con el sindicalismo tradicional. Solo así aparece la posibilidad de creer en que es posible estar por fuera de la CGT pues allí es donde se sitúa a quienes resisten el ajuste. Esto último aparece como un elemento central en los discursos de los dirigentes del CTA: la necesidad de la unificación de las luchas que se desarrollaban en el país, y el reconocimiento de los problemas sobre los que debían trabajar, en especial, la fragmentación del campo popular y su estado de virtual derrota.

Al respecto Rigane recuerda: *“la resistencia se daba en todos los lugares del país, pero los sindicatos peleaban aisladamente, cada uno salía a defender su quinta pero no daba para más, (...), entonces una de las primeras cuestiones que se plantearon como objetivos centrales del CTA fue organizar y unificar la resistencia”*²⁰. Pero esta resistencia contra el neoliberalismo impulsaba a los dirigentes del CTA a encontrar el sentido histórico de la lucha y para ello debían situarse en la historia del movimiento obrero.

En virtud de esto último emerge otra creencia referida a la organización a construir: esta sería una síntesis de las tradiciones de lucha de la clase obrera Argentina.

En este aspecto las respuestas propuestas por el CTA frente a la situación de crisis del modelo sindical tradicional, encarnado por la CGT, y definido por su vinculación al Partido Justicialista y al Estado, se basan en un trabajo de memoria (Jelin, 2002) respecto a tradiciones combativas del sindicalismo argentino.

En la mayoría de los dirigentes que conformarían el CTA, encontramos una clara tendencia a recuperar, y situarse en una misma continuidad histórica con las tradiciones y experiencias de una parte del sindicalismo argentino. Como afirma su primer secretario general, *“El CTA en su surgimiento recogía la tradición de los metalúrgicos de Villa Constitución, de Luz y Fuerza de Mar del Plata, de los telefónicos, de los sectores del interior del país, de los ceramistas... Quizás en la mayoría de los que estábamos ahí alumbraba lo que fue la CGT auténtica, la época de la resistencia, del peronismo combativo, del clasismo, de los sectores que provenimos de la CGT de los Argentinos, de la CGT Brasil, en la época de la dictadura militar, o de la CGT-Azopardo, con Ubaldini, cuando enfrentábamos a los que se entregaban al gobierno. Es esa tradición la que se manifiesta en su total dimensión en el CTA”*²¹. O como afirmaba Hugo Yaski, *“La CTA expresó la continuación de las luchas del sindicalismo clasista y del peronismo combativo”*²²

De esta manera, y si bien en el plano político la ruptura con el Partido Justicialista y la CGT, marcan una discontinuidad, y ésta se plantea de manera abierta, en el plano de la memoria existía una re-inscripción en la continuidad histórica con las tradiciones "combativas" del sindicalismo, apropiándose en cierta forma de la herencia de “la resistencia”, en una clara “invención de una tradición”²³ (Hobsbawm y Ranger, 2002) como un elemento más que da sentido a su existencia y que permite reforzar un espacio de pertenencia proyectándolo desde el pasado hacia un presente que se manifiesta conflictivo.

Y esto es posible porque “lo nuevo”, lo que debe fundarse, es presentado a partir de lo viejo. La “resistencia”, figura tan cara a la tradición del sindicalismo justicialista, reaparece como lo nuevo que se re-inscribe en continuidad con el pasado. Es lo conocido, pero también desconocido a la vez. Lo primero porque es parte del pasado, pero también un nuevo presente que se proyecta al futuro.

²⁰. Entrevista a José Rigane por el autor en Noviembre del 2002

²¹. Entrevista a Victor de Gennaro, en Isabel Rauber, op.cit, pp. 279

²². Diario La Capital de Mar del Plata, 6/6/97

²³. Para estos autores la tradición, responde principalmente a la búsqueda de la continuidad con un pasado. La invención de una tradición alude a un pasado histórico que suele ser real y suele representar símbolos que son adecuados a los intereses del grupo que hará la invención. En este sentido *La invención de la tradición* se refiere tanto a las tradiciones realmente inventadas, construidas e instituidas de manera formal como aquellas que surgen de maneras que no se pueden ubicar en un tiempo reciente ni se le pueda poner fecha y que se establecen con cierta rapidez.

Esta re-inscripción del pasado en el presente parece ser lo que intenta Víctor de Gennaro cuando afirma: *“Yo no tengo la menor duda de que Atilio López, Tosco o Salamanca, estarían hoy trabajando con nosotros, codo con codo y construyendo esto nuevo”*²⁴.

Pero si bien esta revalorización de experiencias y de la figura de dirigentes sindicales de las tradiciones más combativas (que en muchos casos se presentan en forma idealizada) no es una parte clave del discurso que el CTA transmite a la sociedad, por lo menos en el periodo inicial, si es central a la hora de la construcción de la idea del militante que propone el CTA, en abierta oposición al militante cegetista: *“Nosotros somos trabajadores que somos elegidos por nuestros compañeros, para defender sus derechos, no nos enriquecemos de nuestra posición y nunca los vamos a traicionar”*²⁵. Así, el militante del CTA remarca su identidad a partir de un sistema de alteridades que se establece en oposición a los delegados de los gremios enrolados en la CGT: “trabajador” en oposición a los “burócratas”, leal en oposición a traidor, “elegido por sus compañeros” en contraposición a “designado a dedo”.

Conclusiones: Un balance provisorio

Más de dieciséis años han pasado desde la fundación del CTA. Y sin embargo, una mirada al tipo de propuestas y planteos que desde sus inicios levantó el CTA nos permiten afirmar que sigue siendo en algún punto singular: un tipo de demandas amplias, que se ubicaban en el centro de las problemáticas de la sociedad argentina menemista, junto a la propuesta de un tipo de nucleamiento distinto a los que tradicionalmente encontramos en el movimiento obrero argentino, aparece acompañada por una reivindicación de la política, de la autonomía sindical, de ciertos referentes y tradiciones ideológicas del sindicalismo de los ‘70 y del imaginario nacional y popular del peronismo.

Como hemos observado en este trabajo en el surgimiento del CTA se manifestó una tensión entre lo nuevo y lo viejo, lo tradicional y lo renovador, la continuidades y rupturas en el sindicalismo, procesadas a partir de nuevos clivajes y oposiciones, en nuevas creencias y representaciones del pasado compartidas, que se expresaban bajo un fondo más complejo: la transformación Neoliberal que estaba en marcha en la Argentina. En este aspecto el estudio de las creencias debe ser pensado como un aporte más al estudio de los cambios en las identidades sindicales, y de ninguna manera debe ser pensado como una línea que agote las explicaciones, pues es en la integración con otras perspectivas, que el estudio de las creencias adquiere su mayor eficacia explicativa.

Por último, creemos que esta línea también es ampliamente sugerente para pensar la actualidad de la Central de Trabajadores Argentinos (en adelante la CTA) pues en gran medida los dilemas que enfrenta actualmente pueden ser repensados a partir de aquellos problemas iniciales. Un indicador clave es la creciente emergencia en agrupaciones y dirigentes que integran la CTA de diferentes posturas y definiciones respecto a como posicionarse frente a los distintos gobiernos que han emergido desde el 2001, y en especial el de Nestor Kirchner (2003-2007).

Desde la devaluación las políticas promovidas por estos gobiernos si bien no son anti-neoliberales, marcan una distancia respecto a las impulsadas desde el Estado en la década de los 90; por otra parte se caracterizan por estar acompañadas por una apelación a la inscripción histórica en el modelo nacional y popular del primer peronismo. En este aspecto es importante remarcar que el impacto de los gobiernos justicialistas, en especial el actual de Kirchner, al interior de la CTA ha sido considerable. La apelación a la identidad justicialista, y más ampliamente al proyecto nacional y popular, junto con políticas estatales que denotan una intervención creciente del Estado, han despertado el entusiasmo y el apoyo de una buena parte de la dirigencia de la CTA, planteando un

²⁴. Entrevista a Víctor de Gennaro, en Isabel Rauber, op.cit.

²⁵. Entrevista realizada a un delegado de ATE –CTA (Teatro Nacional Cervantes) por el autor, noviembre 2004

debate que tiene como trasfondo uno de los pilares de la identidad de la CTA: la independencia y autonomía de los partidos políticos y el Estado.

La proliferación de agrupaciones que acompañan al gobierno de Kirchner dentro de las organizaciones que componen la CTA, el apoyo de la Federación de Trabajo y Vivienda liderada por Luis D'Elia y el anuncio del lanzamiento del movimiento sindical kirchnerista²⁶, liderado por Edgardo Depetri, integrado por numerosos gremios pertenecientes a la CTA, son indicadores de una creciente vinculación con el poder político de una parte de las organizaciones, su dirigencia y las bases de la CTA. Pero también la vinculación de muchos otros dirigentes de la CTA con partidos políticos opositores plantea la existencia de un debate creciente y preanuncia conflictos en este sentido.

Bibliografía

- ACUÑA, Carlos H., (1995), "Política y economía en la Argentina de los 90 (o por que el futuro ya no es lo que solía ser)".En ACUÑA, Carlos H., Ed. *La nueva matriz política Argentina*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- ARMELINO, Martín (2004), "La protesta laboral en los años 1990. El caso de la CTA", en Revista Estudios del trabajo, N° 28 , Buenos Aires, ASET, julio- diciembre.
- (2005), "Resistencia sin integración: protesta propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los 90. el caso de la CTA", en SCHUSTER, F. , NAISHTAT, F. Y OTROS (comp). *Tomar la palabra. estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.
- BASCHETTI, Roberto (1996), *Documentos 1973-1976. De Campora a la ruptura*, La plata, Campana de palo.
- BORON, Atilio (1999), *La trama oculta del neoliberalismo*. Buenos Aires, Editorial Eudeba.
- (1995), "El experimento neoliberal de Carlos Saúl Menem" .En AAVV, *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto.
- BRUBAKER Roger y Frederick COOPER (2001), "Más allá de identidad", en *Revista Apuntes de investigación* del CECyP, N° 7.
- CATALANO, Ana Maria y Novick, Marta (1995), "Reconversión productiva y estrategias sindicales en la Argentina: ¿renovación o Ajuste táctico?", En PORTELA DE CASTRO, Maria Silvia y Achim WACHENDORFER (eds.), *Sindicalismo latinoamericano: entre la renovación o la resignación*. Caracas, editorial Nueva sociedad.
- DE IPOLA, Emilio (1997), *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*, Buenos Aires, Editorial Ariel.
- (2001), *Metáforas de la política*, Rosario, Homo Sapiens.
- FERNÁNDEZ, Arturo (1995), "Los roles del sindicalismo durante la transición democrática (1983-1995)". En *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, N° 3.
- (1997), *Flexibilización laboral y crisis del sindicalismo*. Buenos Aires, Espacio editorial.
- (1999), "Los cambios políticos, el Estado y las corporaciones en los años 90". En *Política y relaciones laborales en la transición democrática Argentina*. Buenos Aires, LUMEN.
- (2002), *Sindicatos, crisis y después*, Buenos Aires, LUMEN.
- GAMBINA, Julio y Daniel CAMPIONE (2002), *Los años de Menem .Cirugía mayor*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.
- GERCHUNOFF, Pablo y Juan C.TORRE (1996), "La política de liberalización económica de la administración de Menem". En *Revista Desarrollo Económico*, N° 143, octubre-dic.

²⁶. Clarín 12/2/06

- GODIO, Julio y ROBLES, Alberto (2001), “*Observatorio del Movimiento sindical Argentino*”, en *Revista Pistas*, N° 3.
- GODIO, Julio (2000) *Historia del movimiento obrero Argentino (tomo 2)*, Buenos Aires, Corregidor.
- GORDILLO, Mónica (1999), “Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera cordobés de 1969-1971”. En Revista *Desarrollo económico*, N° 155, octubre-diciembre.
- GURRERA, María S. (2005) “La redefinición del conflicto social. La conformación de la central de trabajadores Argentinos” en DELAMATA, Gabriela (comp.) *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- HAIR, Hernan (2008) “El Plan de Convertibilidad y el sindicalismo durante la primera presidencia de Menem”, en Revista *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina. Número 10, vol. IX, otoño, 2008.
- HOBBSAWM, Eric y Terence RANGER (2002), *La invención de la tradición*, Madrid, Crítica.
- JELIN, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la Memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- LOFREDO, Jorge (1998), “Activistas, infiltrados y subversivos. Oposición social y reacción oficial [Argentina, 1989-1988]”, en *Revista Cuadernos del Sur*, Buenos Aires, ed. Tierra del Fuego, N°27.
- MARTUCCELLI Danilo y Maristella SVAMPA (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires, Editorial Losada.
- MURILLO, María Victoria (1996), “Los sindicatos frente a la reforma del estado en Argentina y México”. En Revista *Sociedad*, N° 8, abril de 1996
- (1997), “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem”. En Revista *Desarrollo Económico*, n° 147.
- PALERMO, Vicente y Marcos NOVARO (1996), *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires, NORMA.
- PALOMINO, Hector (1995), “Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina”. En Acuña, Carlos H., *La nueva matriz política Argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- (2005), “Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en la Argentina”, en DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (comp.) *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- POLLAK, Michael (2006), *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Al margen, La Plata.
- RAUBER, Isabel (1997), *Una historia silenciada. Entrevistas con los dirigentes del CTA*. Buenos Aires, ediciones del CTA. SENÉN GONZALEZ, Santiago y Fabian BOSOER (1999), *El sindicalismo en tiempos de Menem. Los ministros de trabajo en la primera presidencia de Menem: Sindicalismo y Estado (1989-1995)*. Buenos Aires, editorial Corregidor.
- SCHUSTER, F., NAISHTAT, F. y Otros (2005), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo
- SVAMPA, Maristella, AUYERO, Javier y otros (2000). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, editorial Biblos-UNGS.
- SVAMPA, Maristella (1994), *El dilema Argentino*. Buenos Aires, editorial El cielo por asalto.
- (2005), *La sociedad excluyente*, Buenos Aires, Taurus.
- WILLIAMSON, John (1990), “What the Washington Consensus Means by Policy Reform”, en Williamson, J. (ed.) *Latin America Adjustment: How Much has Happened*. Washington D.C.: The institute of International Economics.
- ZIBECHI, Raul (2003), *Genealogía de la revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*, La Plata, Nordan/Letra libre.

Documentos

- Primer congreso del Peronismo militante, Julio de 1990
- Declaración de Burzaco y otros documentos del CTA, agosto de 1993.
- Panfleto de lista marrón SMATA, 24 de octubre de 1973." SMATA ante la ley de Asociaciones profesionales. Documento propio."
- Entrevistas con delegados de la Asociación de Trabajadores del Estado, Teatro nacional Cervantes (2004).
- Estatuto del CTA.
- Entrevistas a dirigentes del CTA
- **Diarios**
Clarín y Pagina 12, enero – noviembre 1990, enero -diciembre 1991, noviembre - diciembre 1992, enero 1993, abril, mayo y julio de 1994 y diciembre de 2006. La Capital de Mar del Plata, Febrero de 1994 y junio de 1997.